

Etimología del aragonés *gripia*¹

GONZALO FONTANA ELBOJ

Nuestro propósito a la hora de realizar este trabajo no es sino el de tratar de desentrañar el origen etimológico del término aragonés *gripia*, cuyo uso, al menos en su acepción más extendida —la de mujer malcarada, violenta y reñidora—, sigue vivo en todo el ámbito geográfico de Aragón. De esta palabra, y en una sola entrada, el todavía imprescindible diccionario de Andolz ofrece las siguientes acepciones:

1. Mujer pendenciera; 2. La agramadera de dos o más lenguas para limpiar el cáñamo después de haberlo chafado en la agramadera de una sola; y 3. Serpiente venenosa (Ansó, Aragüés del Puerto, Hecho, Fiscal, Panticosa y Sallent de Gállego)².

Como decimos, sólo la primera de estas acepciones permanece vigente en el habla viva del territorio aragonés. Las otras dos acepciones están en retroceso o son simplemente desconocidas. La propia evolución de la vida cotidiana ha hecho desaparecer la segunda de ellas como un tecnicismo arrinconado. En cambio, y aunque no es universalmente conocida como tal, en algunos pueblos de Zaragoza y aun de Teruel (datos que habrá que añadir a los que ofrece Andolz)

1. Agradezco desde estas líneas las sugerencias y observaciones que a este trabajo ha realizado el Dr. D. Carlos Jordán, profesor de Lingüística Indoeuropea de la Universidad de Zaragoza.

2. R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977 (s.v. *gripia*). Las dos primeras acepciones proceden del diccionario de J. Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, 1938. A. Ballarín Cornel, *Diccionario del Benasqués*, Zaragoza, 2ª ed., 1978 (s.v. *gripia*), ofrece como único significado del término el primero de los que recoge Andolz: «No tiéngues trátos dan élla, pérke ye úna *grípia*». La diferencia con Andolz es que Ballarín adscribe el término a la categoría del adjetivo y Andolz a la del sustantivo, lo cual parece más acertado a partir de expresiones del tipo «Se puso como una *gripia*». Asimismo, M. Peralta, *Ensayo de un diccionario aragonés-castellano*, Zaragoza, Moncayo, 1986 (reimpr. de la 2ª ed. de Palma de Mallorca, 1853), s.v. *gripia*, es la única acepción que consigna: 'mujer díscola y pendenciera'.

gripia todavía se usa corrientemente para designar a la víbora, la única de las serpientes venenosas que habitan la Península Ibérica³.

Dos, pues, son las cuestiones a las que tendremos que atender a la hora de establecer su origen etimológico: de un lado, tratar de vincular el término con otros paralelos lingüísticos en el resto de las lenguas románicas y las peninsulares en particular; y de otro, establecer el hipotético significado primario a partir del cual, por evolución, podrían derivar los otros.

La revisión de las obras lexicográficas más habituales revela que la palabra no pertenece al acervo léxico del castellano o, al menos, no la ofrecen como tal ni el diccionario académico ni el etimológico de Corominas y Pascual. En cambio, los diccionarios catalanes ofrecen la existencia de una voz —o voces— *gripia*, cuya mera aparición en esa lengua obliga a dar con ellos comienzo a nuestro examen. Así Alcover, en cuatro entradas distintas, ofrece en catalán cuatro términos homónimos: en primer lugar, un *gripia 1* 'pesebre' (extendido por todo el ámbito catalán: Cataluña, Rosellón, Cerdeña, Andorra, Baleares); un *gripia 2* cuyo significado sería el de 'instrumento compuesto de dos piezas de hierro para elevar piedras de construcción', forma restringida a Barcelona e Igualada; un *gripia 3* que significa 'gentuza' (Barcelona y Penedés) y finalmente una voz que Alcover caracteriza de vulgarismo y que equivaldría a 'gripe', y que, por tanto, vamos a desechar en nuestro análisis⁴.

3. Ésta es la única de las acepciones que recoge G. Rohlf, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, 1985, s.v. *gripia*. En realidad, como apunta J. Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1884, s.v. *gripia*, la palabra parece que también designaba, al menos en el siglo XIX, a cualquier reptil. Por otra parte, Rohlf menciona que *gripia* también designa al lución (*Anguis fragilis*), saurio carente de extremidades y ovovivíparo, característica que lo equipara a la víbora. Recordemos que VIPERA procede de *VIVI-PARA (cf. Plin., *NH*, X, 170). De hecho, *gripia* no constituye un tecnicismo zoológico que designe con exclusividad a la víbora, sino que, como ponen de relieve M. Alvar et al., *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1980, IV, lám. 508, *gripia* designa a todo tipo de culebras y serpientes, en particular las venenosas y amenazadoras. Respecto a la extensión geográfica del término, es preciso resaltar que la forma es casi exclusivamente aragonesa. Su difusión se extiende básicamente por la zona central y occidental de la provincia de Huesca, en la que además se da la variante sufiada *gripión*. Su presencia en la provincia de Zaragoza es menor y está restringida a zonas de las Cinco Villas, con la variante *gribia*, y de la franja zaragozana (Z 101 y 605). Por lo que hace a Teruel sólo se halla en T 405, en donde además se documenta un curioso refrán: «Si el escurzón oyera y la *gripia* viera, no había hombre que viviera». Cf. M. Alvar et al., *op. cit.*, *loc. cit.* Respecto a la voz *gripión*, a la que R. Andolz, *op. cit.* (s.v. *gripión*), dedica una entrada específica, el mismo autor consigna que «unos la identifican con la víbora, otros dicen que es mucho mayor, pero en todo caso igual de peligrosa» (documentada en Agüero). Asimismo, en Sabiánigo *gripión* adquiere el significado de 'escorpión'. J. A. Frago, «Tradición popular y léxico», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, X (1978), p. 415, señala que *gripia* también se da en algunas hablas dialectales de Navarra con el significado de 'culebra pequeña de río' (cf. J. M. Ibarren, *Vocabulario navarro*, s.v.).

4. A. Alcover, *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, 1979, s.vv. *gripia 1, 2, 3* y 4).

Centrándonos ya en la cuestión etimológica, lo primero que hay que destacar es que de las seis acepciones que poseemos de *gripia* (tres en aragonés y tres en catalán) sólo una de ellas ha sido estudiada, el catalán *gripia 1* ('pesebre')⁵. En efecto, Corominas relaciona la voz con el germánico, en concreto con una forma hipotética franca **krippja* que daría lugar a las siguientes formas: antiguo alto alemán, *krippa*; antiguo bajo alemán, *kribbia*; neerlandés *kribbe*; moderno alemán *Krippe*, todas ellas con el mismo significado de 'pesebre'⁶. Con todo, Corominas no se remonta más allá y no plantea un posible origen indoeuropeo. Sin embargo, basta una consulta en la obra de J. Pokorny para acceder al radical indoeuropeo que se ha propuesto para estas formas germánicas. Nos hallamos ante un radical tríltero **ger-* que atiende a la significación general de 'curvado'. Esta raíz puede adquirir una pluralidad de formas apofónicas sobre las que, además, se superpone una variedad de sufijos oclusivos, lo cual da lugar a una gran cantidad de derivados en las diversas lenguas indoeuropeas. En el caso que nos ocupa, nos hallaríamos ante esta raíz con un sufijo labial sonoro-aspirado (**ger-bh-/gre-bh-*), de la cual derivan, efectivamente, las formas que menciona Corominas⁷.

Hasta aquí el análisis que realiza Corominas del catalán *gripia 1*, el cual, sin embargo, y debido a las diferencias semánticas con su homófono aragonés, tampoco parece abrir vías de esclarecimiento respecto al origen de *gripia* en aragonés; sobre todo, por la propia existencia en aragonés de la forma *gribia* ('pesebre'). Esto es, si *gripia* ('pesebre') ha dado lugar en aragonés a *gribia*, habremos de considerar la posibilidad de plantear un étimo distinto para nuestro *gripia*.

5. De hecho, A. Alcover, *op. cit.*, s.v. *gripia 2*, señala una posible relación entre este *gripia 2* y el término *grapa* (cf. *infra*, n. 7). Respecto a *gripia 3* no ofrece ninguna posible etimología. J. A. Frago, *art. cit.*, n. 62, plantea una posible relación entre *gripia 3* del catalán y el aragonés *gripia*.

6. J. Coromines, *Diccionari etimologic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, 1986, s.v. *gripia*. Asimismo, en italiano *greppia* 'pesebre', cf. W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Universitätsverlag, 5ª ed., 1972, núm. 4.773. De hecho, esta voz germánica cuenta también con su propio derivado en aragonés, el término *gribia* ('rastrillo largo con patas para las ovejas a manera de pesebre'), cf. R. Andolz, *op. cit.*, s.v. *gribia*; la palabra está documentada en Castanesa (Alta Ribagorza).

7. J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1948-1959, pp. 386-387. Al margen de las que cita el propio Corominas, podemos añadir las siguientes, cuyos derivados se prolongan en nuestros días en las diversas lenguas europeas: a. a. *kropf* 'buche', neerlandés medio, *crop* 'seno, extremo de la quilla', anglosajón *cropp* 'buche'; germánico **krappon* 'gancho utilizado en la vendimia'; got. *krappa* 'garra, abrazadera', italiano *grappa* > español *grapa*. Por otra parte, la raíz **ger-* con sufijo gutural la hemos de suponer en el franco hipotético **krok-* que ha dado lugar al francés *cloque* (< fr. *croc-*) 'garfio enastado que sirve para enganchar los atunes en las almadrabas para sacar la tierra'. *Corchete* < fr. *crochet*, diminutivo de *croc* 'especie de broche, pieza de madera con dientes de hierro con que los carpinteros sujetan el madero que han de labrar'. Asimismo *corchea*, *corchar*. Cf. E. A. Roberts y B. Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza, 1996, s.v. **ger*-².

De hecho, y a pesar de que no realiza un análisis detenido, es Rohlfs quien en la entrada correspondiente de su diccionario abre una posible vía para establecer su origen etimológico al relacionar el aragonés *gripia* con el gascón *gripo* ('víbora'/'lución') y el francés *guibre/guivre* ('serpiente heráldica')⁸. De todas formas, y a pesar de su verosimilitud, es preciso examinar con más detalle la propuesta del ilustre romanista, ya que, aunque la evolución *vipera* > *vipra* > *guibre/guivre* es evidente⁹, resulta menos aceptable una supuesta evolución *vipera* > *gripo* (con un cambio de género y una metátesis de posición de la líquida que no justifica). Así pues, nosotros consideramos más probable que tanto el gascón *gripo* como el aragonés *gripia* cuenten con un origen distinto.

Y para ello creemos que lo más adecuado es acudir al griego γρόψ (gen. γροπός) 'grifo, pájaro fabuloso de cuatro patas', término relacionado con γροπός ('curvado'), adjetivo que se aplica sobre todo a las narices aquilinas (y de allí 'pico de pájaro') y a las uñas que se curvan¹⁰. Esta forma, a su vez, ha de retrotraerse a la misma raíz indoeuropea *ger 'curvado, torcido' que veíamos como origen del catalán *gripia* I. En este caso nos hallaríamos ante la variante apofónica *gr-eu-/*gru- con un alargamiento labial: *gr-u-p. Se trataría, pues, de una única raíz indoeuropea con derivados en germánico y en griego y que, por vías independientes, a su vez, habrían dado lugar a términos homófonos en catalán y aragonés.

Esta forma griega γρόψ, como indica F. Biville¹¹, pasó al latín en un principio como GRYPIS (gen. GRYPIS); sin embargo, el latín literario caracterizó la forma con una *h* «parásita» que supuestamente le confería un carácter helenizante (GRYPHUS/GRIPHUS), forma a partir de la cual se derivan las correspondientes formas romances (esp. *grifo*, fr. *griffon*, ing. *griffin*)¹². Esta relación del gascón *gripo* con el

8. Asimismo, G. Rohlfs, *Le gascon: études de philologie pyrénéenne*, Pau, 1970, p. 66.

9. Recordemos de pasada que el francés cuenta con un doblete *vipère*. Para los resultados románicos de VIPERA, cf. W. Meyer-Lübke, *op. cit.*, núm. 9.358. En ninguno de los casos que menciona se produce la metátesis de posición de la líquida que parece postular Rohlfs cuando pone en relación *gripo* y *guibre*.

10. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck, 1983, s.v. γροπός. De hecho, no es ésta la primera ocasión en que se plantea la relación entre *gripia* y *grifo*. Así lo hizo J. A. Frago, *art. cit.*, pp. 414-415, aunque no lo desarrolló extensamente.

11. F. Biville, *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, Lovaina-París, vol. I, 1990, p. 271.

12. Cf. asimismo A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, 4ª ed., 1959, s.v. *grypho*. Para los resultados en romance de GRYPHUS/GRIPHUS, cf. W. Meyer-Lübke, *op. cit.*, núm. 3.901. La evolución del supuesto griego *ph* > *f* no se pudo producir en el ámbito del latín, ya que el fonema sordo-aspirado pasó al latín como /p/. Baste el ejemplo del latín AMPULLA, que procede de ἀμφορεύς. La articulación fricativa /f/ de la grafía *ph* es propia de las lenguas romances.

aragonés *gripia* se termina de confirmar a la luz de la existencia en catalán y en bearnés (en concreto en Armañac) de una forma *griu* ('grifo') cuya etimología ha de ser explicada a partir de un **grip* (< *gripo*)¹³.

Esto es, en la zona que comprende el sur de Francia y los Pirineos desde la frontera navarra hacia oriente pervivió el viejo término latino GRIPUS, el cual dio lugar a dos formas básicas: de un lado, *griu* (en bearnés y catalán), que mantuvo su primitivo significado; y de otro, una forma *gripo* (que en gascón y aragonés —aun con cambio de género, *gripia*— mantuvo la oclusiva originaria), la cual evolucionó semánticamente desde su significado original 'grifo' al de 'serpiente' o 'víbora'.

Ubicados ahora en el ámbito de lengua española, Corominas y Pascual señalan que *grifo* en español tiene tres acepciones distintas: 'animal fabuloso'; 'llave de cañería'¹⁴; adj. 'erizado, enmarañado, crespo', acepción que explican «por el aspecto erizado de la fiera»¹⁵. De hecho, el término (en su variante GRIPPUS) ya poseía esta significación en latín tardío. Así lo evidencian las tardías *Glossae Isidorianae* («*grippus: superbus, pilosus*»)¹⁶. Así, bien en la tardía antigüedad, bien en la Edad Media, debió de existir un doblete formado por GRIPHUS/GRIPUS (con variante GRIPPUS) los cuales, a pesar de su diversidad fonética, debían ser de reconocidos como simples variantes gráficas de una misma palabra que, de paso, había adquirido nuevas acepciones («*superbus, pilosus*»). Posteriormente, la norma culta acep-

13. Así lo hace W. Meyer-Lübke, *op. cit.*, núm. 3.901. *Griu* no está analizado etimológicamente por Corominas en su diccionario etimológico del catalán. En cambio, A. Alcover, *op. cit.*, s.v. *griu 1*, ofrece su existencia en catalán: en un documento de 1373 y en F. d'Olesa, *Nova art de trobar*. De todas formas, *griu* no es la forma habitual en catalán, lengua en la que, por influencia del español o del francés, se dan también las formas *grif* y *grifó*. Alcover hace derivar *griu* de GRIPHUS. Sin embargo, a nuestro juicio, es más verosímil una evolución a partir de *grip*. Como es sabido, la labialización de oclusivas en posición implosiva es uno de los rasgos más característicos del catalán (PACE > paw); para esta cuestión cf. J. Rafel i Fontanals, «La U catalana d'origen consonàntic», en *Estudis Romànics*, XII, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1963-1968. Como hemos dicho, la forma *griu* también existe en bearnés con el significado de 'grifo' (S. Palay, *Nouveau dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, París, 1974, s.v. *griu*).

14. Esta acepción secundaria deriva evidentemente de la anterior a causa de las cabezas de grifo que se representaban en las bocas de las cañerías.

15. J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, s.v. *grifo*. Vinculado con esta significación está el tecnicismo zoológico *grifón*, perro pequeño y de pelo largo, crespo y duro. Por otra parte, un examen de la obra de M. Alonso, *Diccionario medieval español*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, s.v. *grifo*, revela que todas las apariciones del término *grifo* en nuestra lengua durante la Edad Media corresponden a la primera de las acepciones que ofrece Corominas.

16. *Apud* Ch. du Fresne, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, París, 1678, 1883-1887 (ed. aumentada por L. Favre); reimpresión en 10 volúmenes de M. Regula, Graz, 1954 (s.v. *grippus/gripus*).

tó tan sólo una de ellas, la pseudo-helenizante GRIPHUS, la cual, de paso, dio lugar a la fricativa de las diversas lenguas modernas, pronunciación que no hubiera sido la esperada de haber pervivido en la grafía la sorda originaria. Con todo, y a pesar de la divergencia fonética, el nuevo *grifo* arrastró consigo toda su carga significativa, tanto la primaria ('grifo') como la adquirida secundariamente ('de pelo en-crespado').

Volviendo, pues, al caso que nos ocupa, sólo resta explicar el género femenino de *gripia*, el cual es fácil atribuirlo a la influencia de VIPERA. Respecto a la desinencia, podemos adelantar dos hipótesis:

a) De un lado, y suponiendo que este cambio ocurriera en época antigua, podríamos suponer que nos hallamos ante la presencia del conocido sufijo indoeuropeo formador de femeninos *-ia*¹⁷, que todavía sigue productivo en latín (*Marcus/Marcia*). Sin embargo, nosotros preferimos considerar otra posibilidad.

b) Según ésta, nos hallaríamos en aragonés ante un cambio de género con la esperable desinencia *-a* (*gripo* > **gripa*). Esta forma hipotética posteriormente daría lugar a *gripia* en virtud de la conocida tendencia del aragonés a hacer aparecer diptongos en final de palabra con una [j] epentética¹⁸.

Así pues, sólo restaría determinar cuál es el significado primario de *gripia* en aragonés, el cual, a nuestro juicio, y a tenor de la evidente relación con el gascón *gripo*, ha de ser 'víbora' o genéricamente 'serpiente'. De este modo, es verosímil suponer que la serpiente venenosa recibiría tal nombre a partir de que el grifo es un monstruo y el dragón, el monstruo por excelencia de la tradición popular, posee un carácter reptiloide¹⁹, lo cual habría propiciado su asimilación con el más peligroso de los reptiles. De hecho, las interferencias entre el dragón y la serpiente no son una novedad en el ámbito indoeuropeo: así, el radical indoeuropeo **derk-/*drk-* ('mirar fijamente', gr. δέρκομαι, sáns. *darsáti*, perf. 'yo he visto'²⁰) constituye el origen

17. Un caso idéntico es el que se produce en el doblete catalán *vibra/vibria*; cf. A. Alcover, *op. cit.*, s.v. *vibra/vibria*.

18. C. Lleal, *La formación de las lenguas romances peninsulares*, Barcelona, Barcanova, 1990, p. 283.

19. Recordemos aquí que el diccionario de J. Borao, *op. cit.*, s.v. *gripia*, se limitaba a darle la significación genérica de 'reptil'.

20. J. Pokorny, *op. cit.*, p. 213. La asociación entre el concepto de 'mirar fijamente' y la serpiente se debe a que los ofidios carecen de párpados.

del nombre de la serpiente en algunas lenguas indoeuropeas (gr. $\delta\rho\alpha\kappa\omega\nu$) y en otras, como las germánicas, directamente 'dragón' (inglés *drake*)²¹.

De este significado primario, *gripia* pasó traslaticianamente a significar tanto 'agramadera' como 'mujer pendenciera'. Respecto a la primera nos hallamos claramente ante un significado de tipo metafórico basado en el hecho de que la visión transversal de ese instrumento propicia la asociación con los dientes de la serpiente²². Por lo que hace a la acepción de 'mujer pendenciera', basta recordar que ya en los textos antiguos, tanto paganos como cristianos²³ —por no hablar de expresiones contemporáneas cotidianas—, la víbora constituye un elemento empleado peyorativamente para aludir a personas indeseables²⁴. En aragonés, la alusión peyorativa se concretó en la mujer. La serpiente, «la culebra grande que planta cara»²⁵, amenazante y peligrosa, constituía una excelente base real para caracterizar a la hembra díscola y reñidora. Mas ésta fue la única acepción que quedó viva en la mayor parte del ámbito aragonés. Así, opaca su primitiva significación para los hablantes de muchas zonas, *gripia* quedó reducido a ser un sustantivo intraducible al español sin recurrir a una perífrasis. Por otra parte, hemos de señalar que quizás no fuera ajeno al proceso de formación de este significado adventicio ese otro significado secundario de GRIPPUS («*pilosus*»), que todavía mantiene en español el adjetivo *grifo* o en el verbo *engrifar*. El pelo suelto y enmarañado de una mujer en plena pelea no debía ser su característica menos destacable. Recordemos en tal sentido expresiones comunes en el habla viva, incluso en zonas urbanas, del tipo *pelos de gripia* o unos *pelos como una gripia*.

21. En relación con la víbora, hemos de destacar que en inglés existe un curioso cruce que supone exactamente el paso inverso al que hemos postulado en este artículo ya que, en este caso, supone una evolución desde la víbora hasta el monstruo —en este caso, monstruo heráldico—: latín VIPERA > a. a. *wipera* > inglés medio *wyvern* (con una *-n* inexplicable); cf. *Webster's third new international dictionary*, Chicago, 1986, s.v. *wyvern*. La forma está emparentada, evidentemente, con el francés *guivre* que veíamos anteriormente. Esta relación entre la víbora y el monstruo confirma la asociación entre ambos conceptos y, por tanto, no resulta extraño que en una de las partes de la Rumania, en concreto en el ámbito pirenaico, se produjera el paso inverso, desde el monstruo hasta la serpiente. Más esclarecedora resulta todavía la relación que mantiene la víbora con el monstruo y, en concreto, con el dragón en el ámbito catalán, ya que la víbora sirve precisamente para designar a la serpiente alada vencida por San Jorge; cf. A. Alcover, *op. cit.*, s.v. *vibra/vibria*.

22. Remitimos a las ilustraciones de J. Garcés, J. Gavín y E. Satué, *Artesanía de Serrablo*, Sabiñánigo, Amigos del Serrablo, 1983, p. 161. Con todo, y como pone de relieve J. A. Frago, *art. cit.*, n. 62, quizás no haya que olvidar que en vasco existe una forma *gripa* 'carda para limpiar el lino'.

23. Dejando a un lado las referencias veterotestamentarias (Is., 30, 6) o las maldiciones evangélicas dirigidas contra los escribas y fariseos («raza de víboras», Mt., 23, 33), mencionemos de pasada entre los autores clásicos Ter., *Eun.*, 5, 1, 8; Juv., VI, 641; Flor., IV, 12, 37.

24. Éste quizás sea el origen de la forma *gripia* 3 'gentuza' que consigna el diccionario de Alcover, *op. cit.*, s.v. *gripia* 3.

25. M. Alvar *et al.*, *op. cit.*, *loc. cit.*

Esquema resumen:

